

EARL M. ALDRICH, JR.: *The modern short story in Peru*. The University of Wisconsin Press. 1966. 212 págs., 22 x 14 cm.

Earl M. Aldrich, Jr., profesor asociado de español de la Universidad de Wisconsin, aporta datos valiosos e interesantes para el proceso seguido por el cuento en Perú, país que ha contado de antiguo con excelentes cultores de este género.

Con prolijo rastreo documenta la manifiesta predilección de los escritores peruanos por el cuento, hasta hacerlo el género dominante en ese país en lo que va del siglo. Aldrich se remonta a los relatos que los conquistadores españoles llevaron a sus crónicas de labios de los Incas, quienes, de generación en generación, transmitían sus creencias religiosas, explicaban su origen, tejían sus mitos. A comienzos del siglo XVII se publican los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso de la Vega, algunos de sus relatos anticipan el estilo y la fuerza dramática de los cuentos modernos.

En el siglo XIX imperan los *cuadros de costumbres* —a menudo satíricos— y las *tradiciones*, creadas por Ricardo Palma, el más sólido eslabón de esta cadena. Documentos, manuscritos, dichos populares, coplas, sirvieron para que Palma, *con raro talento usara este material de narraciones fascinantes en las que combina humor, historia e imaginación*.

Mientras las narraciones breves aparecen a lo largo de toda la literatura peruana, el cuento como tal florece en los últimos años del siglo XIX y en los albores del presente, coincidiendo con la tardía aparición del modernismo.

Clemente Palma, A. Valdelomar, E. López Albújar y V. García Calderón encabezan la lista de adscriptos al modernismo que eligieron el cuento como vehículo de su talento, fenómeno notable si se recuerda que el modernismo fue, esencialmente, un movimiento poético. Aldrich analiza exhaustivamente los escritos de Clemente Palma (hijo de Ricardo), enrolados en las corrientes

preferidas del *fin de siècle*: escepticismo, pesimismo, ironía, predilección por los héroes decadentes, perversidades refinadas. A pesar del contenido de la mayoría de los *Cupentos malévolos e Historietas malignas*, chocantes y raros con frecuencia, Palma se revela como un hombre agudamente enterado de la moral especial y de los problemas espirituales de la moderna civilización. Aldrich señala la indudable influencia de Poe en los temas y tratamientos de caracteres de los cuentos de Palma, quien admiraba fervientemente al escritor norteamericano.

Luego pasa a considerar el período que empieza poco antes del comienzo de la 1ª Guerra Mundial y llega hasta los primeros años de la década del 20, crucial en la historia del cuento peruano según él. Aparecen entonces los caracteres nacionales en la obra de Valdelomar, López Albújar, V. García Calderón, quienes se destacaron más por sus cuentos que por el resto de sus trabajos (ensayos, novelas, poemas, dramas). Los temas con paisajes nacionales (mar, costa, sierra, jungla) y con los caracteres típicos del hombre rural (el peón, el mulato, el dueño de hacienda, el nativo supersticioso, el estoico indio, el pescador humilde) son artísticamente e históricamente más importantes que los de temas cosmopolitas.

Nuevamente Aldrich inserta trozos originales y traducidos al inglés —llama la atención lo atinado de la selección— y analiza estilos e influencias a la vez que recoge cuanto en las vidas de aquellos ha dejado huellas en sus escritos.

Luego, a través del magisterio de González Prada y de su más ilustre discípulo, José Carlos Mariátegui, se forman los escritores que él denomina *Amauta*, por publicar inicialmente sus trabajos en el periódico cultural del mismo nombre. Los elementos utilizados por estos escritores, desde los últimos años de la década del 20 hasta el 40, son: a) un cuadro documentado de la diversidad del paisaje peruano y de sus gentes, vidas y costumbres, y b) la protesta social. Este capítulo, titulado "Color local y Protesta social" contiene comentarios y fragmentos de cuentos de Diez-Canseco, F. Romero, Burga F., María Macedo, Vegas Seminario, Peláez B., Izquierdo R. y Meneses.

El capítulo IV está dedicado a dos figuras mundialmente conocidas, aunque lo son más por sus novelas que por sus cuentos: Ciro Alegría y José María Arguedas. Sin embargo *La serpiente de oro* de Alegría tuvo su origen en un cuento, *La balsa*, publicado previamente en un diario argentino, y en *El mundo es ancho y ajeno* y *Los perros hambrientos* hay cuentos interpolados. En 1963, Alegría publicó el libro de cuentos *Duelo de caballeros*, y otro de cuentos para niños, que son adaptaciones de leyendas americanas y de otras culturas. Pero son prácticamente desconocidos fuera del Perú.

En cuanto a Arguedas, pasó su niñez en una aldea india, hablando y sintiendo en quechua, lo que explica que haya podido plasmar caracteres, sentimientos, costumbres y mentalidad indígenas en los cuentos de *Agua y Diamantes y pedernales*, así como en sus novelas *Yawuar Fiesta*, *Los ríos pro-*

*fundos, El sexto, etc.* Para ello utilizó un lenguaje peculiar: palabras fundamentales del español incorporadas a la sintaxis quechua: logra así expresar admirablemente el mundo anímico del indio. *Nadie antes o desde Arguedas ha dado tanta autenticidad al modo de expresión de los indios.*

La última parte del libro está dedicada a las nuevas direcciones tomadas por los cuentistas peruanos desde 1950 hasta la fecha. Destaca Aldrich que esta nueva generación ha reaccionado fuertemente contra el largo y restrictivo dominio del cuento regional, y se ha vuelto hacia los problemas urbanos sociales, económicos y sociológicos, cuando no hacia la fantasía y el misterio. Es perfectamente reconocible la influencia de Joyce, Faulkner, Hemingway y Dos Passos. Entre los más destacados cita a C. Zabaleta, E. Congrains, J. Ribeyro, S. Salazar Bondy, Sueldo Guevara y Vargas Vicuña, y analiza sus principales cuentos. Muy de paso, hay que recordar que Aldrich que finalizó su trabajo en 1965, cita a otros escritores, entre ellos a Mario Vargas Llosa, que tan resonante éxito ha alcanzado últimamente.

Con muy interesantes notas y excelente y completa bibliografía, rastreando en periódicos, revistas y publicaciones varias el disperso material, e inclusive, habiendo tenido acceso a trabajos inéditos de López Albújar y manuscritos originales de C. Alegria, Earl Aldrich ha dado cima a un estudio serio y ameno, indispensable a todo aquel que se interese por la trayectoria del cuento en Hispanoamérica.